

**BUSCANDO CAMINOS
PARA EL DESARROLLO LOCAL**

CORPORACIÓN MASHI

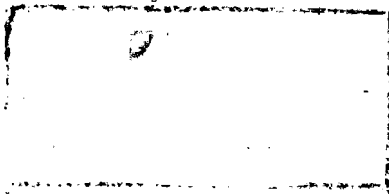
Diseña y ejecuta programas en las Áreas de Desarrollo social; Comunicación social y difusión cultural; Género y ambiente. El Programa de Construcción de Ciudadanía Protagónica y Solidaria viene desarrollándose desde 2002 con la generación de investigación, debates, capacitación a grupos sociales, líderes comunitarios y gobiernos locales; y el desarrollo de propuestas de desarrollo social integral.

TERRANUEVA- GESTIÓN SOCIAL

Fundación ecuatoriana especializada en gestión local y en agricultura sustentable. Tiene como propósito el fortalecimiento de actorías institucionales y sociales en perspectiva de contribuir al cambio, la transparencia y el control social en procesos de gestión local. Desde el año 2000, Terranueva, como parte del Grupo Democracia y Desarrollo Local, ejecuta un programa de formación de nuevos liderazgos sociales en diversos cantones del país.

EcoCIENCIA

Fundación Ecuatoriana de Estudios Ecológicos, desde 1989 tiene como misión conservar la diversidad biológica mediante la investigación científica, la recuperación del conocimiento tradicional y la educación ambiental, impulsando formas de vida armoniosas entre el ser humano y la naturaleza.



Buscando caminos para el desarrollo local/
Larrea, M., Larrea, S., Leiva, P., Manosalvas, R.,
Muñoz, J., Santillán P., F. y Sáenz, M. Editado
por Eduardo Égüez. Quito: Corporación
Mashi / Terranueva / EcoCiencia, 2005
192 p., 15 X 22 cm.

ISBN-9978-44-726-1

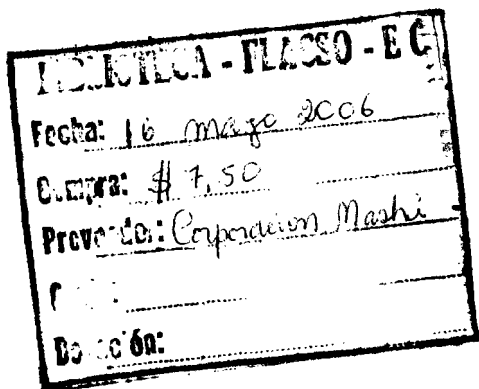
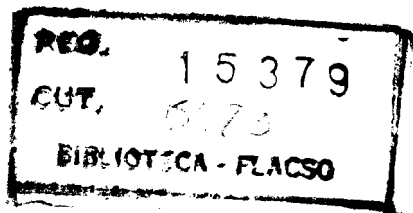
Otros descriptores asignados por los editores:
Desarrollo local/ Ciudadanía/ Participación /
Democracia/ Gestión socio-ambiental/ For-
mación socio-espacial/ Resistencias sociales/
Gestión local/ Control social/ Rendición de
cuentas/ Biodiversidad/ Indicadores.



**BUSCANDO CAMINOS
PARA EL DESARROLLO LOCAL**

MARÍA DE LOURDES LARREA
SISSY LARREA
PILAR LEIVA
ROSSANA MANOSALVAS
JUAN PABLO MUÑOZ
FABIOLA SANTILLÁN PERALVO
MALKI SÁENZ

EDUARDO ÉGÜEZ
(EDITOR)



370
5173

Producción Editorial: Corporación Mashí
Editor: Eduardo Éguez

Imagen de Portada: Sigifredo Camacho Briceño
El Aventador, óleo sobre tela (150 X 150 cm),
de la Serie "Evocación cósmica", Quito, 2005.

Diseño: Miguel Samaniego
Impresión: somos punto y línea producciones

Corporación Mashí
Tel: (593-2) 2449578/ 097776453. Quito, Ecuador
e-mail: corporacionmashi@post.com

Terranueva
Tel: (593-2) 2525432. Quito, Ecuador
e-mail: fun_terraneueva@terraneueva.org

EcoCiencia
Tel: (593-2) 2548752 /09-9235284, Quito, Ecuador
e-mail: goblocales@ecociencia.org
info@ecociencia.org

ISBN-9978-44-726-1
© Corporación Mashí
Terranueva
EcoCiencia,
2005

ÍNDICE

Introducción

3

Eduardo Kingman

Prólogo

11

María de Lourdes Larrea, Sissy Larrea, Pilar Leiva
Construcción de Ciudadanías en Espacios Locales

17

María de Lourdes Larrea

Recuperando las Memorias de Resistencias

41

Juan Pablo Muñoz

Desarrollo y Democracia Local: Contexto, Tendencias y Desafíos

57

Rossana Manosalvas

Potencialidades de la Biodiversidad para el Desarrollo Local

85

María de Lourdes Larrea

Reflexiones sobre Espacio y Sociedad Local

103

Fabiola Santillán Peralvo

El Control Social y la Rendición de Cuentas: Herramientas de la Gestión Local

125

Malki Sáenz

Visión Nacional de los Ecosistemas Terrestres Continentales

155

REFLEXIONES SOBRE ESPACIO Y SOCIEDAD LOCAL

MARÍA DE LOURDES LARREA*

NUNCA antes como en el tiempo actual fue posible "conocer" al mundo por medio de las telecomunicaciones y otras tecnologías de última generación. Al mismo tiempo, el mundo real concreto se nos volvió menos visible; las relaciones que rigen su dinámica son "opacas", ininteligibles, para la mayor parte de la humanidad, mucho más en países como el nuestro con marcado atraso informacional. Solo el poder hegemónico tiene acceso a toda la información que requiere para decidir donde invertir y cómo ejercer el poder. Para ellos el mundo es luminoso, abierto, transparente. Los demás nos deslumbramos, nos cegamos con el resplandor de esa luminosidad y no percibimos sus claro-oscuros.

En el reconocimiento de su realidad y en la construcción de proyectos de vida integrales, para los ciudadanos aparece con fuerza la necesidad de reconocer el ¿dónde estamos? Como parte del ¿qué somos? Y contribuir a la construcción del país que queremos (sueño del futuro).

La construcción de identidades para un poder contrahegemónico demanda la comprensión del espacio geográfico local, entendido como producto histórico, social y a la vez como factor indisoluble de las acciones sociales, como espacio de relaciones de-

* Directora Ejecutiva de Corporación Mashí.

siguales e inequitativas, como espacio global, territorios y territorialidades.

El planificador, el investigador social, el dirigente social, el líder político, requiere entender la dinámica de los procesos socioespaciales, en y con los que tienen lugar los demás procesos. La producción cultural, los cambios técnicos, los eventos históricos, las relaciones políticas, la conformación de hegemonías y contrahegemonías, tienen una referencia a tiempos y espacios específicos.

El presente artículo pasa revista a algunas nociones sobre el espacio geográfico, desarrolladas por la geografía crítica, que constituyen aportes fundamentales para la construcción de nuestra identidad y de ciudadanías incluyentes. Esta visión integral es un componente indispensable para la planificación de un desarrollo centrado en la equidad.

Hacia una visión integral de la formación socio espacial

La visión de espacio que detenta el poder hegemónico siempre es integral mientras el ciudadano común tiene solo una visión fraccionada, observa, percibe solo su barrio, su calle, su lugar de trabajo, sus lugares de recreación preferidos. Desde la perspectiva popular es urgente que se construya una visión integrada del espacio y que se socialice el saber sobre el territorio, para "organizarse en él, para combatir en él". La cuestión del espacio debe ser una respuesta de la práctica social. El espacio es un instrumento político, campo de acción de un individuo, un grupo, ligado al proceso de reproducción de la fuerza de trabajo a través del consumo (Lefèvre en Correa, 1995).

En esa perspectiva, la propuesta es integrar el abordaje del espacio geográfico al análisis de las formaciones socio-económicas y sus relaciones sociales que se hacen desde la economía política, a los estudios históricos de una sociedad, a las investigaciones culturales, a los análisis ambientales, u otros que se propongan una visión de la realidad y que sustenten la planificación del desarrollo local. Esta propuesta considera la indisolubilidad de los procesos sociales, económicos y políticos.

Considera, además, al espacio geográfico un producto histórico de la sociedad y a la vez un productor de esa sociedad. Así, se pueden entender, por ejemplo, los desequilibrios regionales e intraregionales en América Latina como resultado del proceso de dominación económica, financiera, comercial, tecnológica y cultu-

ral por el capital extranjero iniciado en las últimas décadas del siglo XIX. Igualmente, una mirada histórica profunda a la forma cómo los pueblos ancestrales del territorio que actualmente es Ecuador, desde los tiempos más remotos, poblaron, se relacionaron entre sí y con su espacio natural y lo modificaron, en fin, entender cómo fue su formación socio-espacial, nos permitirá reconstruir la historia de la formación del espacio social ecuatoriano. Sobre esa matriz descubriremos las relaciones sociales, las limitantes y potencialidades económicas y la conformación cultural, para construir ciudadanías protagónicas.

Las relaciones entre sociedad y naturaleza, históricamente, han sido de sustitución del medio natural por un medio cada vez más artificial, sucesivamente instrumentalizado por esa sociedad. Las técnicas que son hegemónicas en cada etapa, buscan instalarse en todas partes, desalojando a los sistemas autónomos o crear dependencia hacia ellos (Santos 2000a). En este devenir las relaciones socioambientales pueden explicarse, en gran medida, en base a la modificación de las técnicas en distintas épocas históricas, pues están enmarcadas y en directa relación con la división territorial del trabajo y las condiciones históricas de producción. Cobran importancia en el análisis, el abordaje de los sistemas técnicos (infraestructura, redes de servicios, sistemas administrativos, redes telecomunicacionales, etc) como modificadores del espacio, como propiciadores o limitantes de los flujos demográficos y comerciales, entre otros, en cuanto base material determinante para el modo de producción imperante.

La entrada cultural es indispensable para la comprensión de la formación socio espacial con un enfoque integral, puesto que la relación de la sociedad con su espacio geográfico está mediada por relaciones culturales. La preocupación por rescatar la culturalidad constituye un elemento propicio para la producción de alternativas de desarrollo vinculadas con el cotidiano local. En la planificación del desarrollo local es indispensable integrar la información que está contenida en la memoria de los actores sociales para profundizar en el análisis histórico del lugar.

¿Sociedad versus naturaleza?

Puesto que una sociedad sólo se vuelve concreta a través del espacio y que el espacio sólo se puede entender a través de la sociedad, no se puede hablar de sociedad o espacio separados, sino como formaciones socio- espaciales (Santos, 2000a). Esta noción

permite ir más allá de la falsa dicotomía naturaleza-sociedad, como centro del análisis geográfico, ambiental, histórico o del desarrollo.

Como el espacio geográfico también es productor de los procesos socioambientales, deben identificarse los elementos naturales, los elementos sociales y económicos, flujos y fijos en dinámica permanente. Esta visión se presenta como una superación de los enfoques fragmentarios y sesgados que consideran al medio geográfico únicamente como a) un conjunto de sistemas ecológicos o humanos determinados, es decir un escenario para la vida humana; o como b) proveedor de "recursos naturales" para la economía.

El análisis desde la formación socio-espacial considera, por el contrario, a los sistemas naturales como parte del espacio, y el espacio como espacio producido (segunda naturaleza), en una relación dinámica e integral de los ecosistemas. El paisaje es la *forma*, el aspecto visible, el patrón espacial externo. Los elementos del espacio tienen una función: vivienda, producción, ornato, etc. La naturaleza social y económica de una sociedad en un momento dado del tiempo, es la matriz o estructura donde las formas y las funciones son creadas y justificadas. El sistema espacial se completa con los procesos que buscan cambios en el tiempo y que resultan de las contradicciones internas a las relaciones socioambientales de esa sociedad (Santos, 1996; Santos, 2000).

En un lugar determinado se acumulan resultados de distintas épocas históricas, de ahí la necesidad del estudio de la conformación de ese espacio. Por otro lado, si hacemos un recorte en el tiempo ese *lugar*¹ contiene múltiples objetos, los hombres y mujeres que en él viven, con sus diferencias sociales, con sus organizaciones, empresas e instituciones, con sus disparidades y distintas relaciones con el medio original. Por tanto, no podemos hablar únicamente de espacio natural, o de espacio económico, o de espacio cultural-material o intangible. Los procesos sociales se producen sobre un espacio total, son determinados por los grupos sociales concretos que simultáneamente coexisten en él, interactúan entre sí y con él, desde sus concretos intereses sociales, económicos y políticos.

Las decisiones sobre el uso de las tecnologías, por ejemplo,

1 Lugar no es equivalente necesariamente a parcelas pequeñas, sociedades locales, al contrario puede tener dimensión territorial muy grande, al igual que región. Santos utiliza lugar y región como sinónimos.

entre esquemas que impactan negativamente al ambiente o técnicas amigables, y sobre la distribución de la riqueza son políticas, obedecen a una estructura social y de poder. De ahí que no es posible entender los problemas ambientales sin una reflexión profunda sobre las relaciones entre la comunidad humana, mediaticada, y la naturaleza, dominada. Estas relaciones tienen lugar por medio de la técnica, sus vectores y sus actores. Las técnicas en el presente tienen difusión universal, sin respeto por los recursos naturales y humanos, ni por la raigambre y vocación cultural local, produciendo distorsiones y fragmentaciones en las sociedades locales.

Conocer las tendencias de la formación socio-espacial de la región o del lugar aporta al planificador valiosa información para cualificar su estrategia de desarrollo, si parte de una visión que comprenda la cuestión ambiental como la interconexión e interdependencia entre los fenómenos sociales, económicos, biológicos, físicos, culturales y políticos.

Técnicas, espacio y formación económica

El proceso productivo, a través de la circulación, es una de las bases de la diferenciación geográfica. Los avances en los transportes y las comunicaciones aportan las condiciones para que los lugares se especialicen y se cree entre ellos una jerarquía. La densidad de sistemas técnicos presentes en un lugar (infraestructura, equipamiento, accesibilidad) y de organización administrativa (leyes locales, impuestos, relaciones y cultura laboral), facilita la relación con el mercado mundial. Por tanto, es un elemento determinante de las relaciones sociales y de poder que se producen en esa formación social (Santos, 2000a).

La noción de *círculo espacial de producción* alude a la red de relaciones que se tejen con el proceso de acumulación generado a su vez por el proceso productivo. Un círculo espacial está definido por flujos materiales que involucra a diversas empresas y ramas (en cooperación o competencia; en dominación-subordinación), a escala internacional, nacional o local, diseñando la topografía de múltiples lugares y actores. Por su parte los flujos no materiales, como capital e información determinan nexos entre lugares. La mundialización de la economía ha expandido los circuitos de producción, su dispersión o concentración y los flujos no materiales. Unos y otros se extienden a escala mundial, regulan el proceso productivo y aseguran la realización del capital.

(Santos, 2000) De esa manera redefinen, en buena parte, el uso del territorio en sus múltiples escalas.

El análisis de los momentos históricos está ligado a la identificación de épocas donde se reconocen las técnicas sociales predominantes. Para la contextualización socio histórica del espacio ecuatoriano proponemos adoptar la periodización propuesta por Santos (2000a) de los medios geográficos según el grado en que la técnica predominante se ha expandido en su producción: *medio geográfico natural o pretécnico, medio geográfico técnico y medio geográfico técnico-científico-informacional*.

En el medio geográfico natural o pré-técnico, las diferencias sociales se basan en los recursos del medio biofísico en el que se localiza, mediante el uso de técnicas manuales con o sin herramientas en la producción de bienes. Priman en estos periodos las relaciones de complementariedad entre los grupos sociales.

En las primeras etapas históricas la producción se basó en herramientas manuales. En estas sociedades las diferencias sociales se basaron en la desigual disponibilidad de recursos del medio geográfico. Priman en estos periodos las relaciones de complementariedad entre los grupos sociales. En el caso ecuatoriano, corresponde al medio geográfico de los periodos históricos desde los primeros pobladores hasta el incario, en un periodo muy largo de nuestra historia. En las culturas preincásicas se dieron numerosos intercambios tecnológicos y comerciales que configuran una red de flujos demográficos y comerciales, que marcan ya los ejes territoriales sobre los que se conformaría un espacio social posterior. La conquista Inca con su breve – pero determinante – presencia en el territorio introduce cambios tecnológicos, económicos, sociales y políticos, que acompañan a una nueva forma de producir, distribuir, administrar y diferenciar el territorio.

La introducción de las máquinas a la producción, la mecanización del transporte, la división regional del trabajo y la estructuración de un mercado interno nacional, marcan el tránsito al predominio de un nuevo medio geográfico – *técnico*. La construcción del espacio, la formación social y económica y por ende las diferencias sociales, están determinadas por la división territorial del trabajo según regiones del globo. La producción se realiza mediante comercialización a mercados locales y regionales, se inicia la conformación del mercado interno. Para el caso ecuatoriano, el medio geográfico técnico corresponde al espacio colonial y al de la República desde sus primeros años hasta la etapa de predominio de exportación bananera.

Con la conquista española y con la implantación de la sociedad colonial, se produce la apropiación de todo el espacio productivo, el predominio de la red administrativa, el intercambio exclusivo con España, que modifican indudablemente el conocimiento y las formas de producir. El período de la República, se caracteriza por una industrialización limitada, la alta concentración de tierras agrícolas en las haciendas, la producción minifundista, la preeminencia de la agricultura de exportación (ciclos de cacao, café, banano), la consolidación de la bipolaridad Quito-Guayaquil y el crecimiento del sector bancario.

En la mayoría de los países latinoamericanos la capital y los centros dinámicos históricamente se instalaron en las áreas del litoral. La historia de nuestro país, por el contrario, presenta particulares desequilibrios espaciales, como son: su bipolaridad Quito-Guayaquil, y el que la capital se ubicó, desde antes de la colonia española, en el interior, además la localización de la actividad moderna no fue exclusivamente costeña, sino también serrana, como destaca Deler (1987).

La extensión de la producción bananera para exportación impulsó la incorporación de vastas zonas en el litoral, pero el control del negocio lo tuvieron las compañías extranjeras de producción y comercialización. Las funestas consecuencias que tuvo esta colonización fue la degradación del ecosistema por la destrucción del bosque protector, iniciando un ciclo de permanentes inundaciones, a la par de contaminación por agroquímicos a los lechos acuíferos. Otros elementos de ocupación espacial señalados son los procesos migratorios campo – ciudad, la marcada concentración de tierras, las diferencias Sierra – Costa, el abandono de la amazonía y las distorsiones del uso del suelo a consecuencia de la estructura latifundista (JUNAPLA, 1974).

En los 60 del siglo XX se produce la expansión del mercado nacional, la expansión demográfica, el agudizamiento del problema social en las ciudades, junto a un corto tiempo de impulso a la industrialización -con capital y materia prima extranjeros. La explotación petrolera en la región amazónica hacia el final de la década, marca la re-incorporación de esa zona al escenario económico nacional y como foco de atracción de colonos.

La ocupación del territorio ecuatoriano se asemeja a un archipiélago con algunos centros modernos, y áreas periféricas de producción agropecuaria para exportación o para consumo interno, junto a espacios de otras actividades, como minería. El sistema de transporte y comunicaciones sirve básicamente a los cen-

tros dinámicos. En el resto del país predomina una mezcla con economía de subsistencia.

El cambio al *medio geográfico técnico –científico - informacional* está determinado por la difusión de las telecomunicaciones y transportes modernos, el predominio de la informática para la producción y del mercado financiero sobre el productivo a escala planetaria. Es el medio geográfico propio de la etapa de la globalización, o en otras palabras, su expresión geográfica. A las máquinas grandes, pesadas, fijas de la era mecánica, que requerían el concurso del ser humano, las sustituyen circuitos integrados, computarizados, flexibles, portátiles, que prescinden casi totalmente del trabajo manual, en todas las etapas de la planificación, producción y distribución.

En Ecuador, estas condiciones inician, tardíamente, con el auge petrolero y se extienden hasta nuestros días, en forma desigual e incompleta. La producción priorizada es la de exportación, para el consumo suntuario, no necesario, de los países centrales: flores, camarón, palmito, palma africana, entre otras agroindustrias. Se expanden las telecomunicaciones, la electrónica en muchos campos económicos y no económicos (salud, educación, transporte, vialidad, etc.). Se reduce la producción de alimentos, al tiempo que se profundiza la dependencia tecnológica del exterior, no solo en la industria de punta, sino aún en la agricultura. En efecto, dramáticos ejemplos son la imposición de semillas genéticamente modificadas, los agroquímicos, la apropiación patentada desde el exterior de conocimientos ancestrales y productos tradicionales, como la quinua, la ayacuashca, etc.

La implantación de la producción petrolera vino acompañada de cuantiosas inversiones de capital extranjero. Ese proceso, con más fuerza que en la etapa bananera, muestra el poder de los sistemas externos (compañías bananeras, petroleras, constructoras del oleoducto...) para implantarse en el lugar que requieren sin consideración con las características del entorno local, y menos con las consecuencias ambientales y sociales que provocan. También deja a la luz el papel subsidiario que los estados y sectores hegemónicos locales juegan frente a los intereses externos.

El rescate de la historia del espacio local

Para la identificación del contexto histórico en el análisis de la formación socio-espacial, se trata de caracterizar las líneas de fuerza de la formación del espacio en cada momento histórico, a partir de la

historia social, cultural y política del área de estudio, la influencia del medio externo y sus interrelaciones con el medio geográfico.

Disponer de datos sobre la presencia humana desde sus orígenes y a lo largo de la historia del lugar, tiene la importancia de brindar claves para el conocimiento cabal de cómo se formó este espacio local. Permite identificar cuáles lugares fueron privilegiados sobre otros para ocupación humana, para producción, para tránsito, para defensa, para abrigo, para ejercicio de los cultos, entre otros elementos que dan indicios sobre cuál fue la matriz cultural y social que motivó la relación con el medio biofísico y con sus ecosistemas, qué profundidad ofrece esta relación, cuán modificado está dicho medio.

Esa ancestral intervención de las sociedades con su espacio geográfico no es un factor negativo, sino una indicación de la medida en que las poblaciones que nos antecedieron supieron responder a condiciones adversas de la naturaleza, a través de respuestas tecnológicas de gran creatividad. Nos indica además el margen de conocimiento que tuvieron de su entorno, y cómo, paulatinamente fueron sobreponiéndose a obstáculos naturales de enorme magnitud como la misma cordillera.

La sola presencia de restos arqueológicos, por ejemplo, y trazos de importancia histórica en un lugar, hace que ese lugar deba ser considerado como patrimonio cultural, por tanto deba ser objeto de atención para su preservación y cuidado. Las fuentes primarias para construir la información socioespacial histórica son los estudios arqueológicos, los archivos y las referencias bibliográficas históricas, los mapas y la cartografía histórica.

La espacialización de información histórica brinda una visión general del asentamiento y movilización de la población a lo largo del tiempo, información a través de la cual podremos determinar los grandes flujos de comercio y movilización que hoy forman parte fundamental de las dinámicas de manejo y uso de los recursos de una región. Estas dinámicas no se circunscriben a los límites, en gran medida artificiales, de un cantón, parroquia o provincia. El análisis de esas relaciones debe ampliarse a una mayor área de influencia, de modo de identificar dónde se establecen las decisiones y determinaciones.

El espacio geográfico: un campo de producción cultural

La relación de la sociedad con su espacio geográfico deviene de patrones culturales asentados en diferentes racionalidades (no

solo las sociales, económicas, políticas, sino también las religiosas, etnolingüísticas, de parentesco, de ética), que estructuran patrones de comportamiento y prácticas espaciales definidas (Haesbaert, 1997). La percepción del ambiente tiene una base eminentemente cultural, dependiente de la relación de los grupos con ese ambiente. Los elementos del espacio están cargados de simbolismos y signos que expresan las estructuras sociales, y que son medios para modelar la cultura, son transmisores de mensajes de la memoria histórica del lugar.

El espacio vivido es también un campo de representación simbólica. Los paisajes culturales, son "conjunto de formas materiales dispuestas y articuladas entre sí en el espacio" (Correa, 1997). Por otra parte, el paisaje es resultado cultural (y por tanto social e histórico) a la vez que matriz cultural, una mediación para la transmisión de valores y conocimientos entre generaciones.

Ecuador, por su ubicación como proa continental, es un ejemplo claro de la influencia que en la conformación de sus sociedades pueden tener las particulares relaciones espaciales (arriba/abajo, norte-sur). Históricamente, las formas de organización social en el área andina equinoccial muestran claras continuidades en las unidades territoriales preincásicas, las del Tahuantinsuyo, la Audiencia y la República, como son: el reforzamiento del núcleo central, la complementariedad entre las regiones, una dinámica cohesionadora a la vez que diferenciadora (Deler, 1987).

La percepción de las distancias, la valorización de lugares y la priorización otorgada a las acciones relacionadas con el ambiente pasan por una mediación cultural fuerte. Las playas, durante mucho tiempo no fueron utilizadas por las ciudades cercanas, pero fueron y son de gran valor para los pueblos pescadores, la modernidad las ha revalorizado como espacios de recreación especialmente para los habitantes de las ciudades. El valor que otorga cada cultura a su lugar y a los objetos del paisaje (montañas, lagos, ríos, etc) son fruto de la matriz cultural.

Por ejemplo en el casco histórico de la ciudad de Quito, el edificio del actual Centro Cultural Metropolitano. Si describimos el lugar diacrónicamente, diremos que en el siglo XVI fue Universidad, sucesivamente, biblioteca (siglo XVIII en tiempos de Eugenio Espejo); y, más recientemente, oficina del Municipio, hasta el Centro Cultural de nuestros días. En cada momento ese lugar convivió con un período histórico determinado: Colonia, República, período moderno y contemporáneo sucesivamente, teniendo

en cada uno particularidades arquitectónicas, sociales, políticas y económicas.

Estos diferentes modos de valorizar y construir espacios sociales por mucho tiempo han sido omitidos de los análisis. La planificación del desarrollo debe identificar ese componente de la identidad y del cotidiano, con su raíz histórica y como elemento indispensable para la identificación de estrategias sustentables.

Hay paisajes de la cultura dominante- visibilizados en cuanto reflejan la imagen del mundo dominante (poder, riqueza, ostentación, modernidad, consumismo) o marcan claramente su modo de vida (mansiones cercadas). Paralelamente hay paisajes alternativos, menos visibles, creados por grupos no dominantes, que construyen su propio paisaje y que resisten a la imposición del paisaje dominante. Hay paisajes creados como imagen de una utopía, de una propuesta diferente, portadores de nuevos mensajes sociales. Naturalmente también encontramos paisajes creados por los "excluidos".

Los espacios de la globalización hegemónica

La pugna por el uso del territorio

Desde el siglo XVI el sistema capitalista pasó por los procesos de internacionalización, transnacionalización y globalización. La vocación intrínseca del capitalismo por mundializar las relaciones económicas, sociales y políticas adquiere, luego de la II Guerra Mundial, una extensión y velocidad inusitada de modo que cada vez más los territorios y los mercados se confunden.

Las nociones de internacionalización y la transnacionalización aluden claramente a un sujeto: nación o Estado, el concepto de globalización se presenta con una peligrosa apariencia neutra, sin sujeto específico. Pero la dimensión nacional no ha dejado de existir con la globalización ni se están disolviendo los Estados-Nación. Solamente están asumiendo nuevos papeles, nuevas formas de regulación, a medida que aumenta el poder de las transnacionales para regular la economía en dimensión planetaria. *Los territorios locales se transforman en espacios nacionales de la economía internacional.* Los sistemas de infraestructura modernos (vías, aeropuertos, puertos, telecomunicaciones, electricidad, etc.) creados por cada país con el esfuerzo de sus habitantes, son utilizados más por las firmas transnacionales que por la sociedad nacional (Arroyo, 2001).

En el circuito de la transnacional, ésta y su país de origen recibe los frutos de la producción (regalías, ganancias, avances y desarrollo científicos). La actual producción florícola para exportación es un ejemplo claro de circuito de producción global, implantada especialmente en la sierra norte y centro de Ecuador, en áreas de anterior producción agropecuaria y cerealera. Emplea mano de obra nacional, ex campesina, y ha impactado fuertemente en los espacios económicos (generando múltiples actividades conexas) y social (empujando a la descomposición de la sociedad comunitaria local). Mientras tanto, la comercialización está regida por los vaivenes de los mercados de Estados Unidos o Europa, y los centros de decisión se localizan en Holanda, Miami, etc.

En general, los países receptores de los circuitos transnacionales ponen los recursos y los daños (sociales, ecológicos); las decisiones sobre lo que ocurrirá en su territorio se toman en la oficina central de la transnacional, en la Casa Blanca o en el Pentágono. En ese proceso la naturaleza en su totalidad ha sido transformada para ser aprovechada por la producción de bienes muchas veces suntuarios e innecesarios. Presenciamos la total reorganización de los lugares, diferenciándolos y jerarquizándolos según la importancia que tienen en el sistema económico mundial (Santos, 2001).

La naturaleza espectáculo sustituyó a la naturaleza histórica, lugar de trabajo de todos los hombres y aún a la naturaleza segunda, modificación de la primera por acción del hombre. Se nos impone una naturaleza cibernética, sintética. A partir de la segunda gran guerra interimperialista, por la revolución en las técnicas de información, estas técnicas pasan a ser hegemónicas. La información está presente en gran cantidad de objetos del día a día, desde la medicina, las finanzas, los bancos, la agricultura. Los demás sistemas técnicos se subordinan a la informática. Atraviesa todas las actividades humanas, y de tal modo que se llegan a los flujos inmateriales (como transporte de dinero virtual, a través de los sistemas de tarjetas de crédito, cajeros automáticos).

Con la globalización los Estados y las fronteras nacionales no dejan de existir, por el contrario, las grandes empresas y sus capitales necesitan cada vez más el apoyo de los Estados tanto de los países de origen, como de los receptores. Aunque operen en escala global, las empresas estadounidenses, japonesas, alemanas, dependen de la influencia política internacional para penetrar en terceros mercados. También requieren del financiamiento público, de los sistemas de ciencia y tecnología y de la protección efectiva

brindada por sus respectivos Estados (Arroyo, 2001). Por otro lado, los gobiernos de los países receptores las apoyan a través de multiplicidad de facilidades financieras, tributarias, laborales hasta la dotación de infraestructura. De ahí que dependen aún del papel de cada Estado en la división internacional del trabajo.

Las empresas transnacionales crean su propia división del trabajo. La estrategia de las empresas globales es fragmentar la cadena de producción en múltiples establecimientos, que trabajan coordinadamente y se intercomunican en red, a la par que la empresa establece una fuerte jerarquía vertical. Tiene éxito especial en las líneas en las cuales la segmentación es fácil, por ejemplo las de automóviles, electrónica o maquinaria, pero menos en aquellas que requieren mayor integración espacial de los procesos, como las químicas y de alimentos (Arroyo, 2001). Esta estructura-red no disuelve el control oligopólico de la empresa multinacional y sus alianzas corporativas. Mucho menos representa la posibilidad de relaciones más horizontales con las empresas medianas y pequeñas. Por el contrario, significa su refuerzo absoluto.

Las consecuencias de la violencia del capital financiero se muestran a nivel continental. La década de 1990 observó en América Latina flujos masivos de capitales financieros volátiles y especulativos sin vínculos directos con la actividad productiva o el comercio. Los mercados bursátiles se tornan altamente "nerviosos", a riesgo de que cualquier crisis se expanda fácilmente hasta a los lugares menos "integrados" a la globalización. Arroyo (2001) señala dos consecuencias difíciles para los países latinoamericanos: el aumento de la vulnerabilidad externa de sus economías, por la creciente dependencia financiera; y, la pérdida de autonomía en política económica, cada vez más subordinada a las fluctuaciones de los mercados financieros internacionales. Recordemos que los programas de ajuste buscan precisamente la fluidez y porosidad para esos capitales.

Es común encontrar en proyectos de desarrollo local objetivos que apuntan a la producción para la exportación como la solución *sine qua non* para la modernización y la participación en los beneficios económicos. La producción necesaria es aquella que ayuda a la población a subsistir y a desarrollarse mientras la producción innecesaria es no solamente excedente, sino también excesiva y onerosa para la sociedad. Si el modelo exportador es el dominante, se amplía la producción innecesaria, así como de la circulación y de los intercambios innecesarios, redundantes y con un costo social alto. Por ejemplo, el establecimiento de grandes in-

fraestructuras y la circulación de vehículos y servicios para la circulación e intercambio de exportación, cuando no inciden sobre el bienestar general de la población, se constituyen en una carga para la sociedad como un todo, reduciendo las posibilidades efectivas de su bienestar (Santos, 2001).

Debido al bajo nivel de productividad de los productores locales, el crecimiento basado en la exportación queda en manos del capital extranjero, directa o indirectamente, por el alto grado de concentración del sector exportador en oligopolios, muchos ligados a multinacionales. De tal manera el desarrollo local, regional o nacional queda hipotecado, llegando a transformarse en mera "plataforma exportadora", zona franca, con altos subsidios para las multinacionales, en clara contradicción con el postulado de cero subsidios, y de austeridad fiscal, pregonados por las políticas de ajuste. El modelo económico que subyace en tales planes de ajuste es de "economía de ensamblaje, limitada a los renglones y segmentos de menor desarrollo tecnológico, en el cual no cabe el desarrollo autónomo de la agricultura o la industria en función de atender las necesidades de la población" (Hernández, 2003).

El mapa mundial contemporáneo es el resultante de la yuxtaposición entre la dinámica de las empresas globales y la dinámica de los territorios nacionales, con nuevas jerarquías instaladas sobre las antiguas ya consolidadas. La supremacía de la topología de las empresas se impone con fuerza sobre la política de los Estados, debido a su capacidad para la producción e imposición de normas. El grupo económico hegemónico define las relaciones con el poder político, establece alianzas empresariales, presiona la ejecución de inversiones productivas, en fin, consigue regulaciones, leyes, disposiciones, en otras palabras, regulan el uso del territorio a su favor (Arroyo, 2001).

Muchos gobiernos receptores están resolviendo esas tensiones sobre el territorio mediante más y más facilidades para el capital extranjero, que comprometen la soberanía y el presupuesto nacionales. Por el contrario, en esa carrera desenfundada por captar capitales externos, se genera una guerra de lugares en la que quienes tienen todas las que perder son los países y lugares más atrasados. En los procesos de privatización el capital privado no corre riesgo puesto que compra activos ya existentes, no crea nuevas capacidades productivas, mientras sí adquiere considerable capacidad para alterar las reglas del juego en la estructura del poder del país en el que se instala.

De esa manera, la política contemporánea se está volvien-

do policéntrica, la capacidad de gestión sobre el territorio es repartida entre Estados, empresas y bloques regionales, en una lucha de permanente tensión, en la cual cada uno de estos sectores cuenta con estructuras y medios de acción propios. Los bloques regionales, o áreas de libre comercio (Mercosur, Comunidad Andina, Unión Europea, Nafta, a los cuales se unirán el ALCA o el TLC), son instancias políticas de regulación supranacional, en la cual las relaciones de cooperación y conflicto se vuelven más complejas. Las agencias intergubernamentales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y la Organización Mundial del Comercio (OMC), a través de los planes de ajuste neoliberal influyen significativamente en inclinar la lucha desigual por el control del territorio a favor de los intereses hegemónicos globales.

En ese panorama de dominio del capital transnacional y sus Estados sobre el territorio del mundo, la firma de acuerdos como el TLC o el ALCA por países como el nuestro, llevarían a una apertura irrestricta del mercado y una entrega del territorio a la voracidad de ese capital. No son propuestas de integración para la región, puesto que no toman en cuenta el bienestar colectivo. Solo una integración capaz de unir los lugares en beneficio de sus habitantes puede abonar a superar los alarmantes problemas sociales y económicos locales.

Los espejismos de la globalización

Las profundas transformaciones que la globalización ha provocado en la organización espacial del planeta y la forma de percibirlo, y la vertiginosidad con la que se han producido especialmente en los últimos 30 años, han llevado a algunos a hablar de que ya no existen las distancias, del fin del espacio y del tiempo. También se habla del dominio de la inmaterialidad (el mundo ahora es un mundo virtual, tiene lugar en el ciberespacio).

Como bien manifiesta Haesbaert (2002), este es un discurso muy fuerte que está al servicio sobre todo del mundo de las finanzas, pues los inversionistas pueden mover dinero en pocos segundos a través del planeta, a través de fronteras políticas, barreras físicas, sociales o culturales, de disparidades económicas. El mundo de los inversionistas es efectivamente un mundo virtual.

Para Castells (2004), la actual es una sociedad-red, marcada por el espacio de los flujos, mientras los lugares, donde vive la

mayoría de la gente, no desaparecería pero quedarían absorbidos en la lógica de la red, que les asigna un papel en la generación de riqueza. Haesbaert (2002), Santos (2000 a) recuerdan que la red también es un elemento del territorio, la circulación de flujos de mercaderías, normas, dinero, etc. ocurren en un espacio o territorio, aunque sea discontinuo. La estructura social en red puede fortalecer el territorio así como disgregarlo. La idea de una sociedad en red y del predominio de los flujos hegemónicos, puede hacernos naufragar en el encantamiento de la sociedad virtual, desvalorizando el papel que para el análisis tienen los demás ámbitos de la vida social. Peligrosamente estaríamos haciendo el juego a la lógica de la globalización excluyente.

Si bien es verdad que hay una desterritorialidad, especialmente productiva, al mismo tiempo se producen nuevos procesos de reterritorialización (regionalismos políticos, identidades regionales). Se crean regiones de naciones y redes regionales (ejemplo redes de migrantes). Las fronteras nacionales no pierden fuerza, al contrario son un dato necesario para la lógica de ubicación de las redes; los territorios no pierden vigencia, a pesar de las redes que a través de ellos se teje, como se vio el 11 de septiembre.

Otra corriente actual habla de los no lugares, llamados así aquellos que no tienen identidad, lugares que son iguales, en muy diferentes partes del planeta: centros comerciales, marcas globales, franquicias de McDonald, iguales aeropuertos, en todo el mundo, igual en China que en Ecuador, en EEUU que en Indonesia (Massey, citado por Haesbart 2002). Estos espacios homogéneos, sin raíz en la identidad local, son impuestos como paisajes dominantes de la globalización. Sin embargo, los diferentes actores sociales tienen diferentes visiones de su espacio, aún si conviven simultáneamente en un mismo lugar. Puede decirse que coexisten los hombres de los "tiempos rápidos" con los hombres los "tiempos lentos", los primeros imbuidos de modernidad, los segundos más alejados de esa vertiginosidad.

El tiempo percibido por quién viaja en avión es mucho más vertiginoso que el tiempo percibido por quién viaja en auto, o a caballo, recorriendo el mismo trayecto. Según el medio de comunicación de mensajes entre personas: correo tradicional, Internet, "Chat", videoconferencia, foro virtual, teléfono, el tiempo de llegada-retorno del mensaje es muy diferente en cada caso.

En un lugar no todos las personas operan en "tiempo real", a pesar del avance y rapidez de las redes de comunicaciones, telecomunicaciones y transportes de nuestros días. No podemos ca-

lificar de "atrasados" a los hombres del "tiempo lento". Hay agentes sociales que no tienen acceso a la tecnología, no la usan en todo su potencial o no desean hacerlo.

Otra característica de la globalización es la unicidad del tiempo, la convergencia de los momentos, el tiempo real (Santos, 2000b). Los acontecimientos locales pueden ser observados en diferentes puntos del planeta, debido a los satélites artificiales.

La simultaneidad de acontecimientos siempre existió, pero hoy podemos percibirla como tal. El principal beneficiario de esa unicidad ha sido el sector de la especulación financiera y de las finanzas mundiales. Éstas operan 24 horas al día y movilizan de uno a otro lado del planeta, en segundos, tales cantidades de dinero que escapan a nuestra comprensión.

Indudablemente la revolución tecnológica es un avance de enorme importancia para conocer el mundo en su vastedad y diversidad por medio de los satélites artificiales, y con ellos de los sensores remotos y de los sistemas de información geográfica. A través del satélite se pueden mejorar las predicciones climáticas, los fenómenos físicos pueden ser vistos con mucha mayor facilidad y monitoreados, se pueden medir de manera muy precisa los riesgos volcánicos. Los Sistemas de Información Geográfica- SIG se pueden aplicar a una variedad de campos antes divorciados de la geografía.

Pero no debemos dejarnos deslumbrar por estos avances técnicos y mucho menos aceptarlos sin beneficio de inventario. Debemos primero analizar sus implicaciones, su carácter, las intencionalidades de quienes las propugnan y finalmente su potencial liberador. En el análisis del medio geográfico hay que recordar que los sensores remotos observan solamente parte del paisaje, de las formas. La imagen es reducida a números (millones de píxeles), sus componentes físicos son seleccionados según la intencionalidad del analista, la precisión de captación depende del refinamiento y resolución del equipo y del programa utilizado (Castillo, 2000).

Muchos de estos modelos responden metodológicamente a un enfoque que considera que es posible reconstruir analíticamente la realidad a partir de la descripción de sus partes. Los datos sociales son reducidos a una gran cantidad de variables numéricas (recortes analíticos) para conjugarse con la imagen (realidad congelada). Para la explicación de problemas estructurales como la pobreza, que debe ser buscada en las relaciones sociales de poder, es vaciada de contenido y sustituida por el mero cruce

de indicadores socio-económicos, entre sí y con la inscripción espacial, para entender la sociedad misma (Arreghini *et al*, 1997). Si no está guiado por un análisis integral de los procesos sociales y sus dinámicas, el analista corre el riesgo de confundir los medios con los fines.

Además, el mercado empuja a la constante sustitución de equipos y programas, con difusión desigual entre los países y los actores; los intereses hegemónicos son los beneficiarios verdaderos de los avances técnicos, con los cuales han "mapeado" todo el planeta, detectando los recursos y los problemas. La corteza terrestre con todos sus elementos (desde plantas hasta personas), el subsuelo y la atmósfera son monitoreados constantemente para dar información a los actores hegemónicos (países, empresas, Estados mayores militares) (Castillo, 2002).

Un espejismo más de la globalización hegemónica es creer en la democratización de la tecnología. La ciencia actual produce básicamente tecnologías para las transnacionales y la ampliación del mercado. La cibernética, la biogenética, la petroquímica, la bioquímica, la agroquímica, la publicidad, la telecomunicación, crean mundos artificiales, destruyendo el ecosistema, favoreciendo a la guerra y al mercado global. De los nuevos conocimientos, el 90% se elabora en los laboratorios de los países donde se encuentran las megalópolis, que forman el llamado archipiélago metropolitano mundial, localizado en la tríada: EEUU, Europa Occidental y Japón, actual detentador del poder mundial (Arroyo, M. 1998 b).

Lo que mueve al sistema capitalista – su motor- es sin duda la plusvalía, la búsqueda de la ganancia. La producción de plusvalía es cada vez más social, en tanto la apropiación de las ganancias, es cada vez más concentrada, se acelera y profundiza en escala global. Tradicionalmente la plusvalía se generaba en la producción, la acumulación actual tiene como base capitales no productivos, el dinero en estado puro. Apenas entre el 15 al 20% del circulante mundial está representado por lo que se produce y entra al mercado. Solo 3 días de movimiento financiero equivalen a 365 días de comercio.

Los contravalores de la globalización capitalista

El sistema de valores imperante en la lógica de la globalización hegemónica se sustenta en la primacía absoluta de tres elementos: el dinero en estado puro, la omnipresencia de la informá-

tica y el ser-consumidor como paradigma de la época. Los tres elementos se imponen a través de mecanismos de violencia estructural (Santos 2000b).

El dinero especulativo domina todas las esferas de la política y la vida social, de modo que todo se convierte en valor de cambio. Inclusive los países son clasificados según su valor financiero, al que llaman riesgo –país. La competitividad y la eficiencia (económica) son los valores presentes en toda esfera y actividad social y peor aún, se han transformado en la lógica de la acción política.

Los avances informáticos y su extensión a lo largo y ancho del mundo, son utilizados como pretexto para imponer el modelo de la velocidad, de la vertiginosidad, como el único válido. Ese modelo corresponde al estilo de vida propugnado por el mercado global y que resulta, en última instancia, en mayores ventas de productos de cada vez más rápida caducidad. Ese estilo de vida implica también la voracidad por la información. Se nos dice que quienes no están con la informática (hegemónica), no están en el mundo (globalizado). Este discurso esconde el hecho de que los medios de comunicación están concentrados, son usados y sirven fundamentalmente a los sectores hegemónicos.

Los símbolos que guían las conductas en las sociedades globalizadas son aquellas difundidas por los medios de comunicación masiva, principalmente la televisión, especialmente a través de la publicidad. La extensión global de los mercados permite difundir en escala planetaria maneras únicas de consumir, de pensar y de actuar, pasando por encima de las identidades e historias locales. Esta uniformidad impuesta, tiene su máxima expresión en los símbolos más visibles del consumismo de la globalización a través de las franquicias (producir igual, servir igual, presentarse con igual imagen). Numerosos ejemplos tenemos en nuestros países: jeans, hamburguesas, malls, enlatados de televisión, películas de cine. Pero esta violencia es estructural, atraviesa desde los hábitos y la estética, hasta la conciencia, a la manera de percibir el mundo, al conjunto de valores, en fin a la ética. La cultura hegemónica coexiste con otras manifestaciones culturales, con las cuales entra en conflicto, las absorbe o aniquila.

La tiranía del consumo se hace posible por el poder de seducción de la modernidad y el peso de los símbolos de la modernidad. La cultura dominante es la del presente, de lo transitorio, del inmediato, lo nuevo. Ese comportamiento no es espontáneo. Por la expansión de los medios e instrumentos técnicos de intervención en la cultura, la intervención de los intereses transnacionales en la

sociedad y la cultura es cada vez más intensa. Los comportamientos son modelados, monitoreados, medidos y manejados. La propiedad y el lucro han penetrado en los ámbitos de trabajo, consumo, doméstico, recreación y consumo individual, en apariencia reservados a la esfera personal individual y familiar. (Ribeiro, 1993) Esta nueva apropiación y gestión de las relaciones sociales, como otras tantas dimensiones de dominación hegemónica, merecen estudio y reflexión cuidadosa para descubrir proyectos alternativos de uso de los avances en comunicación e informática.

La globalización de las esperanzas

La lógica económica del capital une a los lugares en una estructura vertical, según la geografía de los flujos (económicos, financieros, de información y de órdenes) propios de las empresas transnacionales. Pero los lugares también se unen horizontalmente, solidariamente: Las horizontalidades se generan por los espacios vecinos, contiguos, por los intereses de los grupos, que crean solidaridad desde abajo, se produce la convivencia de varias temporalidades y de varias racionalidades, el territorio funciona como abrigo (protección), ayuda, apoyo (Santos, 2000b).

Muchos son los ejemplos de búsquedas alternativas. Los movimientos sociales en todo el mundo se esfuerzan por forjar una voz y una utopía renovada. Las organizaciones no gubernamentales y las redes organizativas de la sociedad civil, constituyen un conjunto muy heterogéneo de actores, generalmente articuladas a través de redes que han desarrollado gran capacidad de movilización en torno a reivindicaciones específicas y de poder contestatario. La tendencia actual es a la articulación entre los movimientos en nuevas formas de cooperación, dentro de los países y entre países, forjando una globalización alternativa.

La mundialización de la economía capitalista produce protagonistas sociales con significado e influencia nuevos: los zapatistas en México, el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil (ver Oliveira, A. 2000), los movimientos anti-globalización en todo el mundo, operan con lógicas espaciales creativas y alternativas, señalan nuevos rumbos y formas de ocupar los espacios, de crear paisajes simbólicos, de utilizar en beneficio social la técnica y la ciencia. Estas lógicas espaciales contrahegemónicas constituyen un desafío para el investigador y el planificador, que requiere desentrañar sus aportes a la construcción del territorio de la libertad y de los sueños.

Es en los lugares (localidades urbanas, sectores limítrofes de lo urbano y rural, o sectores rurales) donde los pobres desarrollan su producción, la misma que no está inserta directamente, ni sometida totalmente, en el circuito económico de las transnacionales. Es aquí donde se han creado redes solidarias, espacios democráticos, mecanismos de defensa de la cultura popular y formas creativas de distribución de bienes y servicios.

Así, los espacios locales, concretos (llámense, barrios, ciudades, países, áreas culturales, comunidades, redes alternativas) son especialmente propicios para generar una ciudadanía diferente: protagónica, solidaria y autónoma.

Es en la localidad, donde transcurren el día a día, donde se construye el cotidiano, como un proceso histórico propio, independiente, sin embargo sometido a la presión homogeneizante, instrumentalizadora de la globalización excluyente. Es en este cotidiano donde se genera y se defiende la cultura popular, la ciencia y el saber locales, la cultura de los pobres, los nuevos territorios alternativos y los nuevos modelos económicos, en suma, donde se gestan y se plasman los nuevos mundos del nuevo ciudadano.

Bibliografía

- Arreghini, L., Gomez, N., León, J.B., Portais, M. (1997) *Ecuador, Espacio y Sociedad*, Quito: PUCE-ORSTOM-INEC-IPGH.
- Arroyo, Mónica (1998). Globalización y espacio geográfico. En: *Geografía Aplicada y Desarrollo* (8:36). Quito: Cepeige.
- Arroyo, Mónica (2001). *Territorio nacional e mercado externo, uma leitura do Brasil na virada do século XX*. São Paulo: Universidad de São Paulo, Departamento de Geografía.
- Castells, Manuel. *El surgimiento de la sociedad de redes*. Recuperado en <http://www.hipersociologia.org.ar> (2004).
- Castillo, Ricardo (2000). Evolução técnica, conhecimento da paisagem e uso corporativo do território brasileiro. En Souza, A.J., Souza, EB, Manoni, L; (org), *Paisagem, territorio e região*. Cascavel: Edunioeste, pp. 173-184.
- Castillo, Ricardo (2002). A imagem do satélite como estatística da paisagem. Crítica a uma concepção reduccionista da Geografia. En: *Ciencia Geográfica* (I, 21), janeiro-abril, pp. 39-42.

- Correa, Roberto Lobato (1995). *Espaço um conceito-chave da geografia*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Deler, Jean Paul (1987). *Del espacio al estado nacional*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Geiger, Pedro (1993). O mapa do mundo posmoderno. En: *Paisajes Geográficos*. (Año XIII, No. 27, Quito: CEPEIGE).
- Gondard, Pierre y Mazurek, Hubert (2001, julio). 30 años de reforma agraria y colonización en el Ecuador (1964-1994): dinámicas espaciales. En: Gondard, P. y León, J. B. (edit.) *Dinámicas Territoriales*. Estudios de Geografía, vol. 10, Colegio de Geógrafos del Ecuador, Quito.
- Haesbaert, Rogelio (2002) Fim dos territorios, das regiões, dos lugares? En Haesbaert, R. *Territorios Alternativos*, Niteroi: EDUFF.
- JUNAPLA (1974). *Estudio sobre la estructura espacial del desarrollo ecuatoriano*. Documento interno. Quito: autores.
- Lefebvre, Henri. (1978) De lo rural a lo urbano. En: *Historia, ciencia, sociedad* (79). Barcelona: Ediciones Península.
- Molina Cabrera, Orlando (1977). *Elementos para la interpretación del desarrollo regional espacial*, Quito.
- Oliveira, A. U. (2000) MST: Terra, sobrevivencia e inclusao social. En Souza, A.J. Et al. *Globalização e Cidadania*. São Paulo: Saraiva.
- Santos, Milton (2000 a). *La naturaleza del espacio*. Barcelona: Ariel.
- Santos, Milton (2000b). *Por uma outra globalização. Do pensamento único à consciência universal*. Río de Janeiro: Record.
- Santos, M.; Silveira, M. L. (2001). *O Brasil: territorio e sociedade no inicio do século XXI*. Río de Janeiro: Record.